

14 de diciembre de 2021

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Física Real Sociedad Española de Física – Fundación BBVA

Pablo Artal

Autoridades, colegas, familiares y amigos.

Recibir la medalla de la RSEF es uno de esos pequeños milagros que jalonan nuestras vidas y que la hacen maravillosamente imprevisible. Es el mayor reconocimiento de la Sociedad y ha sido otorgado por otros colegas físicos que comparten el competitivo mundo de la investigación, en el que además de la crítica despiadada y los egos desmedidos, sigue habiendo espacio para la colaboración, el trabajo desinteresado y la camaradería.

Reconozco que siento una especial ilusión al recibir la medalla por ser lo que podríamos llamar un físico heterodoxo. Cierto que utilizo la luz, objeto de estudio tradicional de la física, pero como herramienta en biomedicina. En particular, para estudiar las propiedades ópticas de nuestros ojos e inventar nuevas formas de corrección visual. Podría decir que llevo décadas pretendiendo convertir los principios de la física en instrumentos para que la gente vea mejor. Aunque para los médicos yo soy el físico y para mis colegas físicos, soy un óptico, esta medalla es la muestra de que la física adopta múltiples formas para ampliar el conocimiento y mejorar el mundo.

Ahora, más que nunca, es necesario que la sociedad apueste por la física y sus aplicaciones para afrontar los retos pendientes, desde

14 de diciembre de 2021

la salud a la energía o el clima. Por ello, mi agradecimiento en primer lugar a la Fundación BBVA por su apoyo decidido y continuado a los premios de la RSEF, una forma de impulsar la actividad científica mediante el reconocimiento de las personas que la hacen, que sirve de acicate y mejora para todos.

Mis éxitos se deben principalmente al ingenio y tesón de mis colaboradores y estudiantes en el Laboratorio de Óptica de la Universidad de Murcia. Por ello, mi permanente agradecimiento a todos ellos. En un terreno más personal, quiero mencionar a mis padres: Mariano Artal y Pilar Soriano, ambos ya fallecidos, pero permanentemente presentes. A mi mujer, Isabel García, con la que comparto momentos dulces con nuestros hijos Isabel Iris y Pablo Benjamín, aún tan pequeños que me impiden pensar en la jubilación... Y a mis hijos mayores Luis y Lucia, siempre cercanos, aunque ya navegando en la vida independientemente. A todos, muchas gracias por todo.

Permítanme terminar con una breve reflexión. La ciencia autóctona es una absoluta necesidad en nuestra sociedad. Sin músculo científico propio no podremos encarar el futuro como país ni garantizar el bienestar de las siguientes generaciones. Celebremos estos premios y todo lo bueno que nos queda por hacer juntos.

Muchas gracias por su amable atención.